

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 22 de Julio de 1894.

Núm. 223.



SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.



Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.



La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.



## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Terminaron las verbenas del Barrio. En Floridablanca ya no existe aquel bullicio, es decir, que ya no hay nada.

El paseo es un desierto y esto lo siento, caramba, porque no se ven reunidas á nuestras bellas paisanas.

Ahora tan solo miramos por esas calles y plazas alguna que otra *huride* pensativa y cabizbaja porque no ha pescado novio en la verbena pasada.

\*\*\*

Ya se han marchado familias á nuestras próximas playas en busca del *cefirillo* que nos hace tanta falta y que á la orilla del mar existe con abundancia.

Dentro de poco esta Murcia se verá muy solitaria; ¡quién pudiera también irse a bañarse á cualquier playa!

\*\*\*

Nuestro ilustrado colega *La Tempestad* de Segovia, publica un número extraordinario, en recuerdo del famoso comunero Juan Bravo, que sufrió martirio en Villalar el 24 de Abril de 1521 en unión de Maldonado y de Padilla, héroes todos de la independencia española, nunca humillada, ni entonces ni ahora por las influencias extranjeras.

Aplaudimos el pensamiento de nuestro colega segoviano y creemos que el antiguo tejedor de la patria de Cobarrubias, es merecedor del monumento proyectado, que refleja la lealtad democrática del pueblo ilustre que residenció al diputado Torrecilla por no cumplir con sus deberes en las cortes de Carlos I de España.

Reiteramos á *La Tempestad* de Segovia nuestro aplauso y felicitamos á su director nuestro ilustrado

compañero D. Vicente Rubio, por su loable pensamiento.

Juan Bravo no es solo una gloria del Eresma, es gloria nacional, y todos los que nos preciamos de ser hijos do Sagunto y Covadonga, hacemos nuestras las glorias de los héroes.

Loor á Juan Bravo.

\*\*\*

Nuestro amigo Joaquín Argues ha tenido la atención de mandarnos «Los Modelos» zarzuelita que escribió con Ventura de la Vega y con Sigler el actor.

Esta zarzuela ha obtenido en Córdoba una ovación, alegrándome muy mucho del éxito que alcanzó.

Esto expuesto D. Joaquín, mi enhorabuena y adios.

\*\*\*

Doy las gracias á mi amiga la bella Carmen Solano, por el dulce que me dió en en día de su santo.

Gracias doy publicamente y me aplazo para otro año; yo soy así, muy francote, muy francote y campechano.

\*\*\*

Felicitamos á nuestro querido amigo el laborioso periodista don Rafael Almazan y Martín, por las reformas que ha introducido en su periódico «La Paz de Murcia».

\*\*\*

Conozco yo á una muchacha cuyo nombre acaba en ón, y es tan bella y vivaracha que robó mi corazón.

Como es dueña de mi vida tiene que ser para mí; porque á esta niña querida la adoro con frenesí.

Cuando vea á mi ilusión le diré, y esto no es guasa: —Deme usted su corazón. y ella dirá:—No está en casa.

\*\*\*

Hace unos cuantos días que recibimos en una cajita de carton un

bonito abanico japonés, y con él la siguiente epístola:

«Una suscriptora de LA JUVENTUD LITERARIA regala á la redacción de dicho periódico el presente abanico para que se hagan aire.»

Un abanico, ¡canario! esto si que tiene gracia, para la redacción de LA JUVENTUD LITERARIA. Un abanico es bien poco, bien poco, lectora amada, mándanos una docena aunque los mandes sin caja.

\*\*\*

Me despido cortesmente, la pluma en la tinta moja para firmar solamente El que escribe

BLANCO Y ROJO.



### UNA BODA

I

El cielo llovía nieve sobre Varsovia en triste noche. Parecía tener un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro reinaba allí; frío, silencio, soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando, caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapiña que se lanzaron en aquella huesa. Y sin embargo en medio de tanta desolación brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que entre las junturas de los sepulcros brotan. Velase en espacioso salon una jóven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercibida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba veinte años. Largos rizos rubios caían como rayo de luz sobre sus espaldas. Brillaban como un cielo sereno sus azules ojos teñidos de melancólica felicidad. Al través de su tez velase circular la sangre. Era tan apuesta, tan alta y tan elegante, que bien podía aparecer por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguileña, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su magestuoso continente, la estatua que representaba el génio de su patria, que representaba á Polonia. Yo tengo para mí que esos pueblos esclavos, desolados, suelen dar en el momento hermosas hijas al mundo, naci-

das de las mas sublimes inspiraciones de dolor. ¡No os acordeis de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tabian sus arpas bajo los sauces de Babilonia que confundian sus lágrimas con las aguas del extranjero río y que desarmaban con su hermosura á los perseguidores de su pueblo?

II

La jóven dejó su corona de azahar despues de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió á una ventana como para mirar si alguno que esperaba venia ya. En aquel instante vió pasar, envuelto en las ráfagas del viento, entre los remolinos de la nieve, un peloton de cosacos que juraban y maldecian de Polonia. Retiróse la jóven horrorizada y maquinalmente se sentó al piano. Dejó caer desesperada la cabeza sobre el pecho y recorrió con sus dedos las teclas.

El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el lloro de toda una generación, la agonía del alma de todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante que pronunció con horror estas palabras.

—¿Qué haces? ¿No sabes que esa melodía, ese cántico de nuestros padres, puede costarnos la vida?

—Es verdad, abuelo—repuño la jóven—es verdad; no tenemos patria.

—Yo creo que sí—dijo el anciano;—yo creo que este pueblo, apedreado ayer como San Esteban, poltrido ayer como Lázaro, aún tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios—dijo el anciano.

—¿Y cuándo nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio.

—¡Aún más mártires!—exclamó la jóven con acento desgarrador. Dos gruesas lágrimas se extendieron por su rostro como dos amargos rios de dolores. El anciano bajó la voz y dijo:

—Aún tenemos esperanzas si pensamos solo en guerras.

¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué engendrar cuando engendras un esclavo? Maldito el corazón que á su amor egoísta sacrifica el amor á la patria; maldito el seno que engendra hijos para que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en su sudario. Su cuna es un sepulcro. ¡Qué será su lecho nupcial!

Y desapareció el anciano.

EMILIO CASTELAR.

